

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CON MENCIÓN EN PSICOPATOLOGÍA Y  
PSICOANÁLISIS**

**EL ALCOHOLISMO COMO SÍNTOMA EN LA NEUROSIS**

**DIANA MARIBEL ENCALADA BOMBÓN**

**MSC. CARLOS TIPÁN**

**QUITO, 2021**

## RESUMEN

Este artículo de investigación aborda la problemática del consumo de bebidas alcohólicas en la sociedad y el impacto que tiene en la subjetividad haciendo una correlación con la teoría psicoanalítica que refiere al síntoma en la neurosis. Los conceptos de síntoma y neurosis serán analizados a profundidad para determinar las relaciones existentes entre ellos y generar así un tipo de observación específica al fenómeno de la clínica del alcoholismo visto como un síntoma. Este recorrido parte desde una revisión histórica del hábito de la bebida, su uso social en una muy conocida obra de Platón y el paradigma que se mantiene hasta nuestros días alrededor del misterio de sus efectos como una bebida social y calmante de malestares psíquicos. Seguidamente, a través del análisis de las descripciones realizadas, se revisarán teóricamente las manifestaciones que se dan en el consumo problemático del alcohol con el fin de identificarlo como un tipo de síntoma que se inscribe dentro del campo de la neurosis.

**Palabras clave:** alcoholismo, síntoma, neurosis, consumo, psicoanálisis.

## ABSTRACT

This research article studies the problem of the consumption of alcoholic beverages in our society and the impact it has on subjectivity, making a correlation with the psychoanalytic theory that refers to the symptom in neurosis. The concepts of symptom and neurosis will be analyzed in depth to determine the relationships between them and thus generate a type of observation specific to the clinical phenomenon of alcoholism seen as a symptom. This work starts from a historical review of the drinking habit, its social use in a well-known work by Plato and the paradigm that remains to this day around the mystery of its effects as a social and calming drink for mental ailments. Next through the analysis of the descriptions made, the manifestations that occur in the problematic alcohol consumption will be theoretically reviewed in order to identify it as a type of symptom that falls within the field of neurosis.

**Keywords:** Alcoholism, symptom, neurosis, consumption, psychoanalysis.

## INTRODUCCIÓN

Los problemas psico-sociales generados a partir de un consumo problemático de alcohol en la sociedad ecuatoriana son de interés para los distintos organismos tanto gubernamentales como privados, pues el nivel de afectación que dicho fenómeno llega a tener cruza desde la esfera más íntima de la vida anímica de un individuo hasta convertirse en un problema sanitario que afecta al sujeto, familias y comunidades, con las consecuencias derivadas de dicho fenómeno.

Las personas que consumen alcohol de manera recurrente, tienen mayores probabilidades de desarrollar distintos tipos de patologías orgánicas como lo señala el protocolo de atención integral del consumo nocivo de alcohol, tabaco y otras drogas, pueden darse “alteraciones digestivas, musculo-esqueléticas, endócrinas, cardiovasculares, respiratorias, metabólicas, hematológicas, cutáneas, algunos tipos de cáncer” (MSP, 2015, p.19). Además, los problemas de bebida están relacionados con el desarrollo de violencia doméstica, social, el riesgo de sufrir accidentes de tránsito y la dificultad de mantener un adecuado rendimiento e interés laboral.

Por todo lo descrito, el Ministerio de Salud Pública del Ecuador lleva más de 5 años desarrollando planes y protocolos de atención integral, enfocados en la

disminución del consumo de drogas y alcohol y en la mitigación de sus consecuencias en lo individual y en lo social. La principal característica de estos tipos de enfoques es la necesidad de desarrollar políticas públicas basadas en el reconocimiento del fracaso de las leyes antidrogas diseñadas únicamente desde el lado prohibitivo y punitivo. Esta iniciativa se evidencia en el Suplemento 615 del Registro Oficial, en que sugiere el “dictar un nuevo cuerpo normativo que tenga como principales ejes la prevención integral y la rehabilitación; sin descuidar la regulación y control de las actividades relacionadas con las sustancias catalogadas sujetas a fiscalización” (Registro Oficial, 2015, p.2).

Por las razones puntuadas, este estudio analiza la problemática del alcoholismo en la neurosis, desde una lectura del síntoma en psicoanálisis. Para esto se presentan algunos desarrollos teóricos encaminados a dar un sustento que permitirá ir delineando las características de la clínica del consumo de alcohol, el cómo se configura el síntoma dentro del campo de la neurosis y su relación existente con la historia personal y familiar del sujeto.

La relevancia que el presente trabajo aporta se ubica en la forma de abordar el tema, mismo que puede resultar como un marco referencial para la creación de políticas públicas, añadiendo esta línea de análisis a las ya existentes sobre la tónica del alcoholismo. También puede constituir una fuente de consulta

bibliográfica para el uso y discusión en la clínica de las toxicomanías, y por último, da apertura a retomar varios de los lineamientos desarrollados en futuras investigaciones.

### **El síntoma**

El planteamiento de lo que sería el síntoma en la obra de Sigmund Freud se puede rastrear tempranamente en el texto *Las Neuropsicosis de defensa*, en la que define a la psique como estructuralmente dividida y se ubican 2 tipos de contenidos: unos que son susceptibles a ser conscientes y otros que se encuentran separados del campo de la consciencia. A estos últimos se les denomina contenidos oníricos: "... no sostengo que el enfermo se proponga producir una escisión de su consciencia; su propósito es otro, pero él no alcanza su meta, sino que genera una escisión de consciencia" (Freud, 1893[1899]/2012, p.48).

Si existe una división subjetiva, es porque debe existir algún principio que obligue o que sea causa de este fenómeno. A este principio que termina siendo estructurante, Freud lo denominará *defensa*. Entonces, el aparato psíquico se divide porque se defiende de representaciones que le resultan "inconciliables" o que no son aceptadas en el sistema de lo consciente por la gran carga afectiva que suponen y que además tienen un matiz dentro del campo de lo sexual. Por

tanto, se genera una separación entre la representación de una escena que resulta traumática y el monto de afecto que inicialmente se encontraba ligado.

En un segundo momento, esta escena dolorosa será o bien reprimida o se recordará sin el afecto que en su momento fue vivida. Pero el afecto que se desprende, buscará ligarse a otra representación, hará un enlace falso sobre el cual se formará el síntoma del sujeto; pues es propio de la acción de la represión que el “esfuerzo de dar caza” resulte ineficiente, debido a que el síntoma por excelencia se caracteriza por el retorno de lo reprimido. En el caso de las obsesiones y las fobias, el malestar permanecerá en el terreno psíquico para ser desplazado sobre otras representaciones, objetos, rituales, entre otros y para los casos de histeria, el monto de afecto se ubicará en el cuerpo, pudiendo observarse la manifestación del síntoma como el sufrimiento del cuerpo en los famosos casos de histeria descritos por Freud en estudios sobre la histeria (Breuer y Freud, 1893[1895]/1992).

El contenido que ha sido confinado al inconsciente no solamente se resiste, sino que además insiste y retorna de maneras desfiguradas. Este retorno que para el sujeto le resulta ominoso y enigmático está del lado de la repetición de algo que le resulta desagradable, de un tipo de movimiento inercial que se manifiesta una y otra vez y del cual simplemente no puede zafarse voluntariamente. Entonces, la

gran pregunta que explícitamente Freud (1923[1925]/2012) intentará abordar en el problema económico del masoquismo es el ¿Por qué se repite lo displacentero si el sujeto está gobernado por el principio del placer?

En el fondo del problema se encuentra la pregunta por la economía del síntoma: ¿qué ganancia le deja al sujeto? Freud (1920[1922]/2012) comenta en Más allá del principio del placer, que estos fenómenos que resultan tener una cualidad de displacenteros y que se repiten no son contradictorios con el funcionamiento operativo del aparato psíquico, pues en este momento de la teoría freudiana ya había propuesto su segunda tópica, entonces responde muy hábilmente lo siguiente:

Es claro que, las más de las veces, lo que la compulsión de repetición hace re vivenciar no puede menos que provocar displacer al yo, puesto que saca a luz operaciones de mociones pulsionales reprimidas. Empero, ya hemos considerado esta clase de displacer: no contradice al principio del placer, es displacer para un sistema y, al mismo tiempo, satisfacción para el otro.  
(Freud 1920[1922] p.20)

Esta compulsión a la repetición que se le presenta al sujeto en forma de síntoma se asocia a algún elemento de su cotidianeidad para manifestarse de manera constante y, aunque sea vivido esto como un malestar que aqueja, hay



que traer a colación que Freud (1916[1917]/2012) hace una analogía del sentido síntoma con el sueño al proponer que estos fenómenos tienen como fin último el cumplimiento del deseo. Y en el caso del síntoma, termina siendo un compromiso entre dos mociones pulsionales que tienen fines no coincidentes, pero que han encontrado una forma de abrirse espacio hacia la consciencia, sustrayendo del sentido a la forma psíquica manifiesta.

En Instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud, Lacan (1957/2003) repasa el síntoma en una dirección inversa al cogito cartesiano (pienso, luego existo), pues su sentido justamente está en donde menos se lo piensa para existir. Esto hace que al hombre occidental le resulte muy difícil cavilar sobre esta ausencia que rige la repetición, pues al estar marcado por el discurso filosófico y científico, está siempre atento a buscarle una explicación lógica a todos los fenómenos del pensamiento que le suceden.

Examinado desde aquí, un síntoma se apuntala en la indestructibilidad del deseo y bajo la lógica de la letra plasmada en el inconsciente (metáfora y metonimia) se construye como algo carente de sentido, pero que sin embargo “el sujeto grita por medio de su síntoma” (Lacan, 1957/2003, p.499) en la repetición del significante que posiciona su discurso.

En el seminario sobre la carta robada, Lacan (1963/2003) realiza un análisis del cuento de Edgar Allan Poe (1884/1969) que gira en torno a la sustracción de una carta, la misma que representa en sí misma un significante perdido pero que circula y da un lugar a cada uno de los individuos que narra el cuento. El lugar en el que se ubican los personajes es alrededor de un saber no sabido, pues el contenido de la carta en sí nunca llega a ser revelado ni tampoco se expresa patentemente quién es el remitente; solamente es la circulación de un saber que enreda de manera simbólica, que obliga a relacionarse con las personas que se sienten involucradas y a actuar según los intereses que cada uno cree perseguir.

Este juego de lo simbólico que genera la insistencia de la cadena del significante puede ser leído como el síntoma que cumple el neurótico, pues alrededor de un saber que fue reprimido, que no termina siendo entendido en su sentido original sobre el que fue planteado, llega de manera obtusa a presentarse al sujeto en un enredo de manera constante; con la forma de una repetición, que Lacan ubica del lado del lenguaje: “Nuestra investigación nos ha llevado al punto de reconocer que el automatismo de repetición toma su principio en lo que hemos llamado la insistencia de la cadena significativa” (Lacan, 1963/2003, p.23).

### **El consumo de alcohol como síntoma**

La ingesta de bebidas alcohólicas más o menos se puede rastrear que nace en la cultura humana con el descubrimiento de la agricultura (paso del nomadismo al sedentarismo), pues para la obtención del alcohol etílico se requiere que exista un proceso de fermentación de azúcares existentes en algunos alimentos que se registran que fueron cultivados. Más o menos hacia el año 3000 a. C. se obtienen referencias del consumo de bebidas suaves como vinos y cervezas, Davison reseña que hacia el año 800 a.C. se descubre el proceso de destilación de bebidas “lo cual permitió preparar los licores altamente potentes conocidos hoy día” (Davison, 2003, p.341). Ya en el Génesis 9: 20-21 (Reina Valera 1960) se pueden leer unos versículos donde se narra el consumo de la bebida: “Y comenzó Noé a labrar la tierra y plantó una viña. Y bebió del vino y se embriagó, y estaba descubierto en medio de su tienda” (Davison, 2003, p.12).

El descubrimiento y uso del alcohol etílico se encuentra asociado a una serie de actos humanos encaminados a su bebida y que tienen como fin último la alteración de la conciencia, pues el alcohol como principal psicoactivo de las “bebidas espirituosas” es un depresor del sistema nervioso central que además genera inicialmente una sensación de estimulación en el consumidor y podría ser descrita en la clínica como el momento en el cual el sujeto que consume logra

desinhibirse, lo cual tiene una duración mínima debido a que después de poco tiempo se presenta depresión en el Sistema Nervioso Central (Muñoz, 2010), que se evidencia con los síntomas de falta de coordinación motora, alteración en el equilibrio, disartria, entre otros.

El efecto que tienen esas bebidas en el estado de ánimo y en la percepción de quienes las prueban llevó a las primeras culturas a considerarlas como un auténtico producto divino... Sin embargo, también es cierto que estos efectos pueden mostrar un rostro oscuro a quienes prolongan su consumo más allá de lo conveniente; las consecuencias de este exceso son resentidas no sólo por el cuerpo del individuo, sino por la familia y la sociedad en su conjunto (Muñoz, 2010 p.1).

Se conoce por medio de algunas obras literarias que los griegos consumían ciertos tipos de licores en sus fiestas y reuniones. Esto puede ser analizado por ejemplo en El banquete de (Platón, trad. en 1999) una narrativa que trata de un festín ofrecido por “Agatón a Sócrates, a Fedro, al médico Eriximaco, al poeta cómico Aristófanes y a otros, cuando alcanzó el premio por su primera tragedia” (p.183). En dicho evento se reúnen varios personajes, incluso algunos que han llegado a trascender a la historia universal por sus discursos filosóficos y políticos. Una vez se ha realizado la ceremonia de la cena, surge la propuesta de consumir

algún tipo de bebida para que fluyan canticos dedicados a los dioses y, por último, el gran tema del que trata El Banquete (Platón, trad. en 1999), será el de una serie de alabanzas y oratorias dedicadas al Dios Eros, el Dios del Amor.

Al parecer en este tiempo, ya se tenía conocimiento de lo riesgoso que podría resultar el hacer un uso desmesurado de la bebida, pues Eriximaco un médico invitado toma la palabra en la tertulia y expone lo siguiente:

... seré menos importuno si os digo unas cuantas verdades sobre la embriaguez. Mi experiencia de médico me ha probado perfectamente que el exceso en el vino es funesto al hombre. Evitaré siempre este exceso en cuanto pueda, y jamás lo aconsejaré a los demás; sobre todo cuando su cabeza se encuentra resentida a causa de una orgía de la víspera (Platón, trad. en 1999, p.200).

En esta reunión todos acuerdan beber, pero no en exceso; es lo que en la actualidad se lo denominaría el ingerir una bebida alcohólica con fines recreativos: “No hubo más que una voz, se resolvió de común acuerdo beber por placer y no llevarlo hasta la embriaguez” (Platón, trad. en 1999, p.200). Esta última afirmación fue una promesa vacía, pues todos sabemos que el banquete terminó en una borrachera.

Si bien históricamente se puede rastrear del uso que se daba al alcohol etílico como bebida, actualmente el consumo de estas sustancias tienden a ser problemáticos para la sociedad pues según un informe realizado por la OMS (2018), señala que el alcohol etílico y la nicotina son las dos sustancias psicoactivas que más son consumidas en el mundo y que con lo relacionado al consumo de bebidas alcohólicas, se estima que alrededor del 40% de la población mundial hace uso ocasional, problemático o adictivo.

También se estima que los alcohólicos acuden a servicios médicos generales en una proporción de 4 a 1 con respecto a los que no hacen consumo y según Davison “sus gastos médicos son el doble de los no bebedores” (Davison, 2003, p.343), además que, a largo plazo, casi todos los tejidos del cuerpo resultan afectados. A nivel cerebral, a largo plazo puede decantar una serie de patologías tal como lo detalla Téllez (2006): síndrome Wernicke- Korsakoff, ataques cerebrovasculares, síndrome de desautonomía alcohólica, demencias alcohólicas, entre otros.

El hecho de que el alcohol sea un psicoactivo legal y no se tenga clara conciencia o información de sus consecuencias haciendo un consumo sostenido a mediano o a largo plazo, no quita el impacto negativo que tiene en la salud del bebedor o en la comunidad, pues Davison (2003) expone que, en los EEUU, un

tercio de los suicidios tienen algún tipo de relación con el consumo de alcohol o en su defecto es un coadyuvante, además de estar directamente relacionado con las estadísticas de accidentes de tránsito, de ser uno de los factores que influyen en la violencia doméstica y en más de la mitad de homicidios ocurridos en años anteriores fueron provocados por su influencia.

Estas problemáticas sociales descritas pueden ser trabajadas como algo que implica a cada individuo si tomamos como base a Freud (1927[1931]/2012) en el Malestar en la cultura, pues sostiene que las exigencias impuestas por el contexto cultural (la moral) llevan al ser humano a una renuncia de la satisfacción inmediata de las exigencias de lo pulsional. Estas normas que son introyectadas se asientan firmemente en una instancia subjetiva que es reflejo de lo social y se llama Superyó. Esta estructura, es la que contiene todos los mandatos y prohibiciones que neurotizan al sujeto y le imposibilitan de alcanzar esa felicidad tan anhelada a la que aspira.

El Yo del sujeto se ve en la encrucijada de mediar frente a las exigencias del exterior, de lo interno y de otros individuos. La tensión que se genera es sentida como angustia y la condición sintomática como constitutiva del sujeto es la que va dar un matiz para el trámite de estas dinámicas que son plasmadas en lo personal y en lo social. En este mismo texto, Sigmund Freud propone tres formas

sobre las cuales el individuo puede llegar a mediar en estas tensiones: la primera y como condición básica es la huida, que resulta más o menos eficaz cuando el problema aparece en el exterior; la segunda es frente a la naturaleza, en la que el hombre ha optado por dominarla mediante el desarrollo de la técnica, pero también es solamente una solución frente a lo externo; y la tercera es un “método más tosco pero también el más eficaz” (Freud, 1927[1931]/2012, p.77), que puede ser una de las formas más rápidas de llegar a inhibir el peso de la cultura representada en lo moral:

... Para obtener ese influjo, es el químico, la intoxicación: no creo que nadie haya penetrado su mecanismo, pero el hecho es que existen sustancias extrañas al cuerpo cuya presencia en la sangre y los tejidos nos procura sensaciones directamente placenteras, pero a la vez alteran de tal modo las condiciones de nuestra vida sensitiva que nos vuelven incapaces de recibir mociones de displacer. Ambos efectos no solo son simultáneos; parecen ir estrechamente enlazados. (Freud, 1927[1931], p.78)

Aquí se puede localizar en la obra freudiana el uso y el abuso de las bebidas alcohólicas como medio de tramitar la neurosis. Un analgésico que a nivel psíquico calma temporalmente los estragos del trauma psíquico. Es una forma de acceder directamente a la eliminación de una tensión mediante la alteración del



sistema orgánico, lo que provoca una desinhibición de los códigos morales del sujeto, la ruptura del nudo de lo simbólico que termina formando lo sintomático en el que se encuentra atrapado el sujeto. Charles Melman en su texto Nuevos estudios sobre el inconsciente, comenta que el síntoma es un nudo sobre el cual pasamos toda una vida girando alrededor de él y que no hacemos sino “repetir historias de antes para quejarnos de ellas e imponerlas a los de después” (Melman, 1984/2008, p.33).

El uso de sustancias psicotrópicas le permite gozar al sujeto de una manera diferente a lo que en estado de sobriedad no pudiera hacerlo mediante la repetición y el malestar descrito en el capítulo 1 y pues específicamente con el consumo de licor, a pesar de que es un psicoactivo con efectos depresivos, como propone Davidson (2003) en la fase inicial de la intoxicación le genera una sensación de desinhibición debido a que sus efectos al inicio son estimulantes, le permite hablar al sujeto algo del orden de lo reprimido debido a que aliviana las inhibiciones morales y por tanto aparece en el sujeto un sentimiento de expansión. Pero a medida que aumenta el contenido de alcohol en la sangre, como lo describe Téllez & Cote lo que se produce es que “la intoxicación se va agravando y la depresión del sistema nervioso central se torna predominante” (Téllez & Cote, 2006, p.38).

## **Goce y cuerpo**

En el análisis de casos clínicos, se puede observar que generalmente la persona que hace un consumo recurrente de alcohol sufre de los síntomas físicos y psíquicos que genera a corto y a largo plazo; pero que, además, esta práctica es justamente periódica porque existe algún tipo de ganancia. Entonces, la pregunta sería por la economía libidinal del hábito que sostiene al síntoma al plantearla como ¿qué ventajas psíquicas obtiene el sujeto al hacer un consumo sostenido de bebidas alcohólicas? Como se puede observar, esta pregunta es muy similar a la realizada en el acápite anterior, cuando interrogamos la ganancia del síntoma en la dinámica del aparato anímico; entonces, ¿cómo anudar al consumo problemático del licor y el síntoma que produce la repetición en la neurosis?

Para esto es necesario introducir en este estudio un último término que abarque la repetición del síntoma, que justifique el movimiento libidinal desde el aspecto económico y que, además, para el caso del presente trabajo, anexe el conflicto psíquico con el cuerpo. Dicho término es el goce con todas sus características que son abordadas desde el psicoanálisis.

Las vicisitudes del concepto del goce pueden empezar a leerse en la obra de Freud con la introducción del concepto de la pulsión, uno de los conceptos fundamentales y básicos del psicoanálisis. En pulsiones y destinos de pulsión, la

pulsión es definida como “un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma” (Freud, 1914[1916]/1992, p.117). En esta definición del término, pasa a ser un nexo entre la esfera de lo psíquico con lo corporal, pues la pulsión es la fijación de un circuito que se forma alrededor de una zona erógena que queda definida como producto de la diferenciación entre la operación de la necesidad con la demanda.

El matema lacaniano de la pulsión, en el seminario V, es definido como  $(\$ \diamond D)$  (Lacan, 1957-58/2010, p. 241), que significa la relación existente entre el sujeto con la demanda que lo conforma. La demanda adquiere este estatuto en un segundo momento de una operatoria que parte de la necesidad como un requerimiento de la satisfacción de algo biológico. El infante al ser satisfecho en esta necesidad, crea un plus, un recuerdo de la marca del Otro que pasará a ser objeto de la petición que forja la demanda y por ende la pulsión. Darmon, trata sobre esta diferenciación de los objetos de la necesidad y de la demanda: “Es una demanda que concierne a los objetos de las necesidades, pero como el objeto de la necesidad es Real y la demanda es Simbólica, la demanda falla obligatoriamente algo de ese objeto de la necesidad” (Darmon, 2019, p.59).

La pulsión, al tener su apuntalamiento en el cuerpo y fijarse esta representación en una zona erógena tendrá como fuente a un órgano, Freud lo define a la fuente (*Quelle*) como “aquel proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo cuyo estímulo es representado en la vida anímica por la pulsión” (Freud, 1914[1916]/1992, p.118). Un lugar específico corporal no necesariamente debe ser correspondiente con una pulsión específica, pues si volvemos a los casos escritos por Freud, podemos leer que por ejemplo el fetichismo contraría esta lógica de correspondencia específica (Freud, 1927[1931]/1992, p.147).

La pulsión está compuesta de una fuente (cuerpo), esfuerzo (trabajo), meta (satisfacción) y objeto “aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta” (Freud, 1914[1916], p.118) Al igual que con la fuente, todos estos componentes de la pulsión pueden ser variables, no necesariamente son correspondientes a algo preestablecido y forman la individualidad del sujeto, por eso el inconsciente habla el lenguaje de las pulsiones Darmon: “Es ahí donde se fija la pulsión del hablaser. Es ahí donde vamos a descubrir las características de la personalidad del sujeto” (Darmon, 2019, p.56).

Los componentes definidos en el párrafo anterior se articulan en un circuito cerrado, cuya satisfacción por medio del objeto es tan solo momentánea, pues al

estar acoplados en torno a una representación simbólica, la demanda nunca llega a colmarse con el alcance de un objeto de modo total. El paradigma del paso de la pulsión al goce se posibilita porque Lacan cambia la meta que Freud planteaba por el propósito real de la pulsión: al circular, el goce resulta tener su meta en la reproducción infinita. Zizek (1991) describe muy bien este vuelco teórico sobre el goce, articulando así la repetición del síntoma descrito en el capítulo 1 y los distintos elementos que hemos descrito de la pulsión:

El propósito final de la pulsión consiste simplemente en reproducirse como pulsión, volver a su senda circular, continuarla hasta y desde la meta. La fuente real del goce es el movimiento repetitivo en este circuito cerrado. (Zizek, 1991 p.21)

Si bien la tendencia fundamental del aparato anímico descrito por Freud es la búsqueda del placer, debido al movimiento imparable de la pulsión aparece un Más allá del principio del placer, un plus-placer que entra en la ecuación de fuerzas y es aquí donde Lacan sitúa el goce.

El goce ubicado del lado de la pulsión de muerte, es la clausura del principio del placer y además constituye su opuesto. Es un plus valor que, tomado desde la plusvalía de Marx, Lacan refiere a que es una cosa que gira

indefinidamente tal y como lo hace el sujeto en el discurso capitalista por la presencia de un Amo que de manera imperativa le hace gozar.

Entonces, ¿De qué goza el sujeto? Pues del significante que hace síntoma en la cadena que no tiene punto de detención, se desliza y “resulta imposible detener ese deslizamiento en algún punto de la frase” (Lacan, 1971/2009, p.46). Aquí Lacan ubica a la insistencia del significante articulado del lado síntoma que causa sufrimiento, pues como lo propone más adelante, el sentido del principio del placer está en llegar a un “no demasiado goce” (Lacan, 1971/2009, p.100).

El cuerpo ingresa aquí para formar el sustento material del goce, pues aquí se ven plasmados todos significantes que le recorren al sujeto, hacen carne y también forman el síntoma. Si la cadena significativa tiene una dimensión en la res cogitans, en la res extensa encuentra su articulación en el cuerpo. Este planteamiento de la materialidad del goce lo propone Lacan en el seminario Aún al decir que en último término de lo que se goza es del cuerpo que quiere gozar del cuerpo del Otro (Lacan, 1972[1973]/2009, p.33).

## MÉTODO

### **A. Modelo de investigación.**

El presente trabajo se realizó a partir de una metodología de la investigación cualitativa con alcance teórico y conceptual de tipo descriptivo. Para el desarrollo de las hipótesis se aborda con la revisión y análisis de bibliografía relacionada con el modelo teórico psicoanalítico.

### **B. Técnicas.**

Esta investigación se hizo mediante la revisión de bibliografía científica y actualizada sobre la epidemiología del consumo de alcohol, que interrelacione las causas históricas personales que han llevado a un determinado sujeto a hacer un consumo problemático y sus efectos en las diferentes esferas en las que se desarrolla.

Posteriormente, se hace una lectura desde la literatura psicoanalítica encontrada sobre el tema de la repetición del síntoma y el fenómeno del consumo de alcohol como una manifestación de la estructura neurótica.

### **C. Procedimiento.**

1. Planteamiento del tema de la investigación.
2. Exploración del estado del arte.

3. Formalización de las hipótesis.
4. Análisis bibliográfico.
5. Correlación del fenómeno de estudio con la teoría.
6. Conclusiones.

#### **D. Consideraciones éticas.**

El presente trabajo de titulación respeta la autoría de la de las fuentes bibliográficas de las que se sustenta citándolas y parafraseando debidamente.

El escrito ha pasado por un proceso de revisión siguiendo el formato de normas APA en su sexta edición.

## **RESULTADOS**

### **El síntoma en la neurosis**

El síntoma abordado desde la teoría psicoanalítica, es propio de una estructura neurótica que se caracteriza por constituirse alrededor de un proceso de defensa psíquico denominado represión. Esta formación aleja de la luz de la consciencia a cualquier representación pulsional que esté relacionada con lo que antaño pudo resultar doloroso, entonces el destino de estas formaciones es el de recluirse en otra esfera del aparato anímico que es el inconsciente.



Lo importante en esta dinámica es que la represión nunca termina por ser totalmente exitosa en su intento de separar material de la conciencia. Esto se evidencia con la presencia de la formación del síntoma que por excelencia representa el retorno de lo reprimido y que además es una construcción que en la perspectiva de Lacan se genera según la lógica del significante (metáfora o metonimia).

Los síntomas tienen como objetivo el cumplimiento de un deseo que fue reprimido y se ha abierto paso hacia la conciencia por medio de la desfiguración de su sentido original, de tal forma que el sujeto al reflexionarlos va a tener una sensación de extrañez frente a estos.

El síntoma tiene esta característica de insistencia en el sujeto debido a que cumple con las reglas de la economía psíquica al estar justificado en el concepto de ganancia que genera goce. Este goce se forma a partir del concepto freudiano de la pulsión, es un plus placer que no encuentra un punto de detención como lo rige el principio del placer y al estar en un más allá; también se inscribe como pulsión de muerte.

### **El alcoholismo como síntoma**

El consumo de bebidas alcohólicas puede fácilmente pasar por justificado e ignorado por una persona, pues dichas bebidas son de venta legal y además su uso está considerado como aceptado, por lo que no existe mayor censura en el campo de lo social. Sin embargo, su consumo problemático está asociado a una serie de afectaciones corporales que evidencian su toxicidad a lo largo del tiempo.

A nivel social, el problema del consumo de alcohol está vinculado con el suicidio, con problemas de delitos como el aumento de las probabilidades de homicidios, de accidentes de tránsito, Davison “maltrato a los hijos por los padres, maltrato del conyugue, y los delitos sexuales” (Davison, 2006, p.345). A nivel laboral también se estudian las consecuencias como el ausentismo laboral, la baja producción, el desánimo y a nivel educativo también se puede asociar como el bajo rendimiento académico, deserción y debido a que el consumo en etapas de universidad es muy alto, en EEUU algunos centros “han decidido establecer residencias especiales para personas que no beben licor o incluso lo han prohibido en sus recintos” (Davison, 2006, p.345).

Por todo lo descrito se puede establecer que el consumo problemático de alcohol puede llegar a conformarse como un síntoma neurótico, pues al cumplir la función de ser un sustituto en lo manifiesto de un conflicto psíquico, pasa a ser el

objeto de este circuito pulsional que genera el movimiento ininterrumpido del goce en la neurosis.

La carencia del sentido que tiene el síntoma y en este caso el consumo problemático, hace que el sujeto se agarre de la repetición con la ilusión de salir del atolladero de la demanda que le resulta insoportable, pero sin saber que este objeto no es más que un eslabón de una cadena que se cierra sobre sí misma haciéndole transitar en círculos en la bebida.

El objeto del goce en el alcohólico no se encuentra inscrito en la lógica del objeto del deseo, pues si bien se puede en los dos acontecimientos ubicar una intencionalidad del ser hablante hacia un acto que lo mueva, en el objeto del goce (en este caso la botella que contiene licor) no es un objeto intercambiable o dialectizable como lo es el objeto del deseo. No es un objeto metaforizable porque los caminos del objeto de la pulsión son siempre los mismos; no existe posibilidad de ser satisfecho por otras vías. Entonces el objeto de la pulsión, es un objeto que insiste en su satisfacción de manera no intercambiable: "... la pulsión persiste en una demanda segura, es una insistencia mecánica" (Zizek, 1991, p.21).

## DISCUSIÓN

En este trabajo de investigación se llega a evidenciar mediante el análisis de literatura psicoanalítica que puede generarse un nexo entre el consumo problemático de bebidas alcohólicas y la formación del síntoma entendido dentro del campo de las neurosis.

Aquí la parte manifiesta del síntoma constituye el recurso a la toxicomanía del alcohol, síntoma que en sí es carente de sentido para el sujeto ya que por la dinámica de la represión, la cara visible del fenómeno en la neurosis termina siendo una desfiguración de un problema generado en la temprana infancia y que lo manifiesto es un catalítico del juego de las cargas y contra cargas que actúan en la psique de una persona y que en última instancia el síntoma cumple la función de ser el cumplimiento del deseo sentido con malestar.

La fuerza que mantiene el movimiento constante del síntoma es el goce. Un tipo de ganancia que se localiza en un más allá del principio del placer, en una ausencia de límite ubicadas en la cadena significativa y que encuentra su apuntalamiento en la mecánica pulsional.

Si bien en este trabajo se aborda el tema del consumo recurrente de alcohol como un síntoma, está claro que no es el único tipo de consumo, por tanto

queda abierta la posibilidad a realizarse futuras investigaciones sobre el alcoholismo en otros cuadros patológicos y sus diferentes implicancias en las circunstancias sociales, económicas, familiares e incluso culturales.

Lo importante que se puede extraer de la presente investigación, es que el alcoholismo puede llegar a ser un producto de un cuadro de neurosis, por lo que sería importante tomarlo en cuenta al momento de realizar un abordaje clínico a una persona que cursa este tipo de consumo. Además, en el análisis que aquí se realiza, se resaltan algunos indicadores clínicos y pueden resultar bastantes útiles al instante de diferenciar los diferentes tipos de dependencias a la bebida.

## **CONCLUSIONES**

Después de haber desarrollado teóricamente el fenómeno del alcoholismo, se puede llegar a concluir que su consumo de manera frecuente y en la gran mayoría de personas, puede ser leído como un síntoma dentro de los cuadros de neurosis.

Las bebidas alcohólicas por ser de venta legal en la mayoría de países en el mundo y por su fácil acceso, son utilizadas para un uso recreativo y como un medio socialmente aceptado de alivianar ciertas tensiones psíquicas, que en estructuras neuróticas, están directamente vinculadas a cargas afectivas de tipo

moral que subyugan a un sujeto produciéndole sentimientos de culpa y que inserto en la cultura, no encuentra otra manera de escapar si no es por medio del recurso a las toxicomanías.

Además, se llega a evidenciar que un sujeto que padece un síntoma neurótico y hace del alcoholismo su modus vivendi, tiene altas probabilidades de poner su salud en grave riesgo, pues la ganancia de placer que obtiene de su enfermedad le puede llevar a continuar haciendo justamente lo que le daña; de esta manera, se atrapa en un movimiento inercial que se lo define como el goce del síntoma, un plus de placer que está más cercano a la muerte que a la vida.

También, es necesario tomar en consideración, que el análisis realizado en este estudio, si bien se basa en datos epidemiológicos sobre el alcoholismo para sustentar las hipótesis planteadas, en la clínica del consumo, abordado desde una visión del psicoanálisis, el caso por caso es fundamental para hacer una intervención, pues el sujeto es único en su padecer y su síntoma es una construcción muy propia de su ser.

## REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

- Davison, G. (2003). *Psicología de la conducta anormal*. Limusa Wiley editorial: México D.F.
- Darmon, M (2019). *La topología en la clínica psicoanalítica de Jacques Lacan*. *Revista abcdiario*. Número 11.
- Freud, S. (1893[1895]/1992). *Estudios sobre la histeria (Breuer y Freud)*. En Obras Completas. Tomo II. Amorrortu editores: Buenos Aires.
- Freud, S. (1893[1899]/2012). *Las neuropsicosis de defensa*. En Obras Completas. Tomo III. Amorrortu editores: Buenos Aires.
- Freud, S. (1911[1913]/2012). *Recordar, repetir y reelaborar*. En Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu editores: Buenos Aires.
- Freud, S. (1914[1916]/1992). *Pulsiones y destinos de pulsión*. En Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu editores: Buenos Aires.
- Freud, S. (1914[1916]/1992). *Lo Inconsciente*. En Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu editores: Buenos Aires.
- Freud, S. (1915[1916]/1991). *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. En Obras Completas. Tomo XVI. Amorrortu editores: Buenos Aires.
- Freud, S. (1920[1922]/2012). *Más allá del principio de placer*. En Obras Completas. Tomo XVIII. Amorrortu editores: Buenos Aires.
- Freud, S. (1923[1925]/2012). *El yo y el ello*. En Obras Completas. Tomo XIX. Amorrortu editores: Buenos Aires.

- Freud, S. (1923[1925]/2012). *El problema económico del masoquismo*. En Obras Completas. Tomo XIX. Amorrortu editores: Buenos Aires.
- Freud, S. (1927[1931]/1992). *El fetichismo*. En Obras Completas. Tomo XXI. Amorrortu editores: Buenos Aires.
- Freud, S. (1927[1931] /2012). *El malestar en la cultura*. En Obras Completas. Tomo XXI. Amorrortu editores: Buenos Aires.
- Lacan, J. (1957/2003). *Instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*. Escritos I. Siglo Veintiuno editores: México.
- Lacan, J. (1963/2003). *El seminario sobre la carta robada*. Escritos I. Siglo Veintiuno editores: México.
- Lacan, J. (1957-58/2010). *Las formaciones del inconsciente*. Seminario V. Paidós editorial: Buenos Aires.
- Lacan, J. (1972-73/2009). *Aún. Seminario XX*. Paidós editorial: Buenos Aires.
- Ministerio de Salud Pública. *Protocolo de atención integral del consumo nocivo de alcohol, tabaco y otras drogas*. Primera edición. Quito: Dirección Nacional de Normatización; 2015. Disponible en: <http://salud.gob.ec>
- Melman, Ch. (1984/2008). *Nuevos estudios sobre el inconsciente*. El conejo editorial: Quito.
- Muñoz, J. (2010). *Las bebidas alcohólicas en la historia de la humanidad*. AAPAUNAM. Volumen 2 (Número especial).
- Organización mundial de la Salud. (2018). *Informe sobre la situación mundial del alcohol y la salud*. Recuperado de:



[http://iris.paho.org/xmlui/bitstream/handle/123456789/51352/OPSNMH19012\\_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://iris.paho.org/xmlui/bitstream/handle/123456789/51352/OPSNMH19012_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Platón. (1999). *Diálogos. El banquete o del amor*. (Patricio Azcárate, trad). Edesco editorial: Madrid.

Poe, Edgar Allan. (1884/1969). *Narraciones extraordinarias*. Editorial Salvat: España.

Registro Oficial suplemento 615. Ley orgánica de prevención integral del fenómeno socio económico *de las drogas y de regulación y control del uso de sustancias catalogadas sujetas a fiscalización*, Ecuador, 26 de octubre del 2015.

Reina- Valera. (1960). *La Santa Biblia*. Recuperado de:  
<http://www.bibles.org.uk/>

Téllez, J & Cote, M. (2006). *Alcohol etílico: un tóxico de alto riesgo para la salud humana socialmente aceptado*. Revista de la facultad de medicina de la Universidad Nacional de Colombia. Volumen 54 (Número 1).

Zizek S. (1991/2006). *Mirando al sesgo. Una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*. Paidós editores: Buenos Aires.